

El conflicto sino-soviético: declaración a la prensa

León Trotsky
22 de julio de 1929

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo I, Volumen 1 (25 febrero 1929 a 27 julio 1929)*, páginas 268-270 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*. Esta declaración es una respuesta a las preguntas de un corresponsal de la prensa norteamericana. En 1929 Chiang Kai-shek trató de anular los tratados firmados en 1924 con la Unión Soviética respecto al Ferrocarril Oriental Chino de Manchuria. El Ferrocarril Oriental Chino era una parte del recorrido original del Ferrocarril Transiberiano, que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. Cuando pasó a ser propiedad del gobierno soviético, éste decidió no devolverlo a los señores de la tierra que controlaban Manchuria en ese momento, sino retenerlo hasta poder entregarlo a un gobierno chino independiente, verdaderamente representativo de su pueblo. En julio de 1929 las fuerzas de Chiang arrestaron a ciento setenta y cuatro funcionarios y empleados soviéticos del ferrocarril, lo que produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas y trajo como consecuencia que tanto los chinos como los soviéticos mandaran tropas a las fronteras de Manchuria. Hubo algunos combates antes de que Chiang cediera.)

Por supuesto, mis opiniones sobre el conflicto sino-soviético son personales. No tengo informes fuera de lo publicado por los diarios. En estos casos, lo que aparece en los diarios siempre es insuficiente.

No cabe duda de que el papel de agresor lo cumplió el gobierno chino y no el soviético. El aparato administrativo del Ferrocarril Oriental de China existe desde hace años. Las organizaciones obreras atacadas por el régimen chino también existen desde hace tiempo. Las disposiciones administrativas para el Ferrocarril fueron elaboradas cuidadosamente por una comisión especial que yo presidí¹ y sus resoluciones fueron ratificadas en abril de 1926, tomando en cuenta, como es debido, los intereses chinos.

La conducta del actual gobierno chino obedece a que éste se fortaleció con la aplastante derrota sufrida por los obreros y los campesinos. No me detendré aquí en las causas de la derrota de la movilización revolucionaria del pueblo chino porque ya las analicé exhaustivamente en trabajos publicados anteriormente. El gobierno, surgido de una revolución totalmente derrotada, se siente débil, como siempre ocurre en estos casos, frente a las potencias que esa revolución combatió, sobre todo el imperialismo británico y el japonés. Por eso se ve obligado a tratar de incrementar su poder e influencia con actitudes aventureristas hacia su vecino revolucionario.

¿Es inevitable que la provocación, fruto de la derrota de la revolución china, desemboque en una guerra? No lo creo. ¿Por qué? Porque el gobierno soviético *no quiere la guerra* y el gobierno chino es *incapaz de librarla*.

El ejército de Chiang Kai-shek² triunfó en 1925-1927 [contra los señores de la guerra] gracias a la insurrección revolucionaria de las masas. Al volverse en contra de éstas, perdió su fuente principal de poder. Como organización puramente militar, el ejército de Chiang Kai-shek es extremadamente débil, y él no puede desconocer que el gobierno soviético está muy al tanto de la debilidad de su ejército. Es inconcebible que Chiang Kai-shek pueda declararle la guerra al Ejército Rojo *sin ayuda de otras potencias*.

¹ Ver las referencias de Trotsky a esta comisión de 1926 en “[El conflicto sino-soviético y las tareas de la Oposición](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Chiang Kai-shek (1887-1975), dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la revolución de 1925-1927. Gobernó China hasta que fue derrocado por el PC de ese país en 1949.

Más precisamente, Chiang Kai-shek sólo podría hacer la guerra si su ejército fuera el destacamento auxiliar de otra potencia. No creo que esta combinación sea factible actualmente, sobre todo en vista del deseo sincero del gobierno soviético de buscar soluciones pacíficas a los problemas.

Las referencias del gobierno norteamericano al Pacto Kellogg no pueden resultar demasiado convincentes, ya que todavía no reconoce a la Unión Soviética y por lo tanto no cumplió siquiera con las premisas formales de una actitud “imparcial” hacia el conflicto.³

Sobra decir que, en la eventualidad de que el pueblo soviético se vea obligado a ir a la guerra, la Oposición participará plenamente en la defensa de la Revolución de Octubre.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ El gobierno de Estados Unidos intervino en el conflicto con una nota del secretario de estado Stimson a la URSS y a China, del 19 de julio de 1929, invocando el Pacto Kellogg y llamando a que se sometiera la cuestión a arbitraje.